



Luis Pérez Uerdia.

Un polemista embrollador y pueril.



SUPUESTOS ERRORES DE UN COMPENDIO

DE LA

# HISTORIA DE MÉXICO



GUADALAJARA,  
TIP. "EL REGIONAL" OCAMPO 9.  
1906.

DÍA

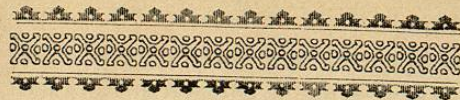
6,

do,

gollado. X.



FONDO HISTORICO  
R. CARDO COVARRUBIAS  
RICARDO COVARRUBIAS



Ha vuelto el Sr. D. Carlos Pereyra á ocuparse de mi Compendio de la Historia de México, pretendiendo contestar en la "Revista Positiva" á las observaciones que tuve el gusto de hacerle en mi folleto "Un Polemista Infiel". Era natural que algo dijera, porque no es él, tan altivo y ansioso de llamar la atención, quien se habría de callar para que pareciese que no tenía razón, y poco interesa lo que ha venido á decir. Lo importante era publicar cualquiera cosa con la cual pudiese quedar satisfecho de... haber contestado. Así lo ha hecho y me alegro, porque se da á conocer cada día más.

Empieza diciendo que soy muy sensible cuando se trata de mi humilde libro. La censura, según él, es un desacato que no tolero. "Libro y autor, escribe, merecen el privilegio de una crítica superior, (???) porque del libro ha dicho el Sr. Chavero que es un compendio importante y del autor afirma el Sr. Bulnes que es un criterio vacilante. Estos actos de justicia son suficientes para que el Sr. Verdía crea que lleva sal-

DÍA

6,

do,

gollado. X.

voconduco. La verdad es que quien se regocija de que le llamen crítico vacilante, todo lo tiene ganado."

Cuestión de palabras. Como mi distinguido censor ha tomado á lo serio el papel de crítico desde que el Sr. Bulnes le escribió una carta confidencial elogiándolo por el modo tan sereno y patriótico con que había juzgado "Las Grandes Mentiras de nuestra Historia", ha llegado á pensar que escribir unos cuantos improperios y sarcasmos es hacer crítica histórica.

Comprenderá todo el mundo que quien quiera que sea el autor de un libro á quien se le trate de ignominioso, de hacer ridículos milagros, de faltar al respeto á la común cultura de una manera insolente etc., etc., habrá de manifestar que no es acreedor á semejantes diatribas, que sólo en un cerebro envanecido pasan por censura literaria. Y si todavía ese cúmulo de frases huecas y destempladas sirven únicamente para encubrir calumniosas imputaciones, se explicará entonces esa sensibilidad para defender mi libro, que tanto escuece al escritor positivista que creyó sin duda que no habría de decidirme á echarle en cara su estúpida ligereza. Era de mi parte una nueva falta de cultura ignorar su posición literaria-histórica-filosófica, para atreverme á darle una respuesta.

Más si las cosas han de llamarse por sus nombres y se trata de mostrarme los errores ú omisiones de mi libro censurándolo razonadamente, entonces de-

bo protestar que soy el menos sensible de los escritores y que lejos de tomar por desacato una crítica, la estimo como la manifestación mas natural de la diversidad de pareceres y hasta como una distinción, pues á libro que se censura y se corrige, algún valor se le da.

Por otra parte fuera del derecho que asiste al público para juzgar trabajos que se le someten, y que soy el primero en reconocer, se necesita tropezar con literatos incipientes que aspiran á dirigir el movimiento intelectual, para que se sorprendan de hallar errores más ó menos numerosos y variados en cualquiera linaje de obras, pues sólo ellos pueden creer en la perfección de la labor humana.

No quiero en comprobación de esta verdad multiplicar las citas que harían interminable mi réplica, y voy sólo á referirme á H. Taine escogido de intento, ya por ser el nuevo apóstol del positivismo, ya porque es considerado á la par como un gran crítico, filósofo é historiador. Pues bien, Taine, que con su Historia de los Orígenes de la Francia Contemporánea ha elevado un monumento á la gloria de las letras, está reconocido como el más inexacto de los historiadores, como uno de los más crédulos que se deja engañar por cualquier testimonio y como historiador que establece á priori su sistema.

No es el autor de "Los detractores de Napoleón" quien así lo juzga, ni siquiera escritores como Aulard de opiniones contrarias, sino sus mismos ad-

DÍA

e,

do,

gollado. X.

miradores. Es Seignobos quien en la *Histoire de la Langue et de la Litterat*, fran. de Petit de Julleville, dice:

“..... Pero sin hablar de la frecuencia de citas inexactas (Taine es probablemente el más inexacto de los historiadores franceses del siglo) las referencias están dispuestas con tal confusión, que frecuentemente no se advierte que pasaje del texto están destinadas á probar..... ¿Cuáles son los autores de los documentos, y cuál es el valor de sus afirmaciones? Allí todavía la educación histórica le ha faltado á Taine. Nunca ha examinado metódicamente ni los testimonios particulares ni siquiera el valor general de cada testigo..... no sólo Taine no analizaba el valor de sus documentos, sino que ni siquiera reproduce exactamente el contenido..... La misma precipitación que lo ha hecho descuidarse sobre la naturaleza de la evolución política de la Francia, lo ha puesto en la imposibilidad de investigar metódicamente las causas..... ahora Taine ha ignorado la historia contemporánea de los Estados Unidos, de la Suiza, de la Alemania, y aún de Inglaterra, y por eso le faltaban los términos de comparación para distinguir en la evolución francesa, lo que provenía de causas comunes á todos los pueblos civilizados contemporáneos..... los Orígenes de la Francia Contemporánea, no servirán de manual para el estudio de la Revolución francesa, pero han destruido notablemente la leyenda republicana, y

preparado el terreno sobre el cual comienza á levantarse la historia política de la revolución. (Págs. 273 á 279, vol. 8º 1899.

Si en obras eminentes escritas por los primeros intelectuales del siglo, se encuentran errores tan graves y repetidos, ¿podré suponer exento de ellos á una insignificante ó podré estimar cuál desacato el que se la censure, ó creeré que está bajo la égida de un salvo conducto?

No, y mil veces no. No más al Sr. Peireyra pertenece el honor de sorprenderse y de indignarse por cada falta real ó supuesta que allí pueda encontrar. Sólo á él puede ocurrírsele también comparar obras elementales con las fundamentales destinadas á dilucidar extensamente la materia. Es privilegio exclusivo.

Que por lo que hace al regocijo que supone me produce el que me llamen criterio vacilante, es aserción que sirve tan sólo para poner de manifiesto una vez más su buena fe. El Sr. Bulnes se sirvió decir, según se recordará, que mi libro aunque compendio, es en su clase lo mejor que se ha escrito en México, y que aunque soy más sereno que otros escritores y me aproximo á la imparcialidad, sintiéndose mi esfuerzo por apoderarme de la verdad y por guardar el sello omnipotente de la justicia en mis apreciaciones, mi espíritu crítico es tímido, desconfiado, vacilante, oscilatorio.

Ya ve pues, el lector, que hay algo más de lo que se dice, por lo que

DÍA

e,

do,

gollado. X.

puedo satisfacerme, y ante ese juicio que me honra y que no creo merecer, expuse que la timidez y vacilación que se imputa á mi criterio es el natural resultado de mi deseo de investigar la verdad histórica y de mi propósito de no separarme de la justicia, así como del propio conocimiento de mi insuficiencia (pág. 22). De esa suerte bien puedo envaneçerme de no obstinarme en mis apreciaciones, ni en la relación de los hechos, cuando nuevas fuentes históricas han venido á demostrarme error ó cuando observaciones racionales han podido justificar que obraba con pasión. Tratando de esta diversidad de pareceres expuse ya en la Advertencia á la 4.<sup>a</sup> edición, mi modo de pensar, y no ha de ser el Sr. Pereyra quien me haga cambiar de propósito. Ya se verá por tanto que con ese criterio vacilante si no lo tengo *ganado todo*, como en la Revista Positiva se afirma, sí creo al menos ganar mucho y me complazco en dejar á mi impugnador el orgullo de su *firmeza*, que lo hace en todo y, por todo seguir sosteniendo sus calumniosos conceptos primitivos.

He estampado por ejemplo, ocupándome de la escritura maya, que entre otros escritores nacionales D. Eligio Ancona afirma que "por incompleto, por inexacto que sea el *alfabeto* conservado por Landa, siempre será un poderoso auxiliar para el estudio de las antigüedades americanas." (pág. 119, vol. 1.<sup>o</sup> Barcelona 1889). Que el Sr. Orozco y Berra, después de indicar la evolución en

la escritura de los pueblos primitivos por la cual hacían esfuerzos por salir de los signos ideográficos á los fonéticos, escribe: "Este último paso lo habían ya dado pueblos de origen extraño á los mexica y muy más antiguos, los cuales al contacto de una civilización de origen desconocido, se habían remontado al *alfabetismo*." [vol. 1 pág. 135].

Y que aun en diccionarios populares como el Enciclopédico Hispano-Americano, se lee: "En cambio la escritura de los mayas en Yucatán, sin dejar de ser geroglífica durante toda su existencia, llegó hasta el *alfabetismo* por procedimientos análogos á los que sucesivamente transformaron la escritura egipcia." (vol. 1.<sup>o</sup> verb. alfabeto)

Ahora bien, el Sr. Pereyra, después de copiar tales citas, sin atreverse á negar su exactitud, ni recordarlas siquiera, se satisface con todo el aplomo de un *criterio firme* con decir: "El Señor Verdía pretende que si habían llegado al fonetismo, conocían necesariamente el alfabeto. Para él *todo* fonetismo es alfabetismo contra las nociones científicas conocidas..... Este fonetismo derivado solamente de imágenes *sólo en las obras del Sr. Verdía se llama alfabetismo*."

Como *sólo* es un adverbio que significa único en su especie, ó *sin ayuda de otro*; y sin compañía ó á solas cuando es adjetivo, resulta que nadie, según él absolutamente nadie más que yo, ha llamado alfabetismo al sistema grá-

DÍA

e,

do,

gollado. X.

fico de los mayas, cuando acaba de reproducir tres autorizadas obras en que se emplea exactamente la misma palabra, por la cual pretende darme patente de invención. ¿Es correcto tal procedimiento? ¿Es acaso esta una muestra de rectitud? ¿A semejante prosopopeya es á la que quiere llamar firmeza de criterio?

No es la única muestra de semejante obstinación, que imposibilita el discutir, una vez que hace punto omiso de las enseñanzas que se le presentan. Le citaré al Abate Brasseur?

\* \*\*

Insiste en atribuirme el milagro de longevidad relativo á Hueman, á pesar de haber asegurado yo que ese nombre significa la casta sacerdotal, y para eso se funda en que habiendo yo afirmado que tal cosa se hizo por respeto al caudillo conductor durante la peregrinación, infiere que Hueman fué el nombre que adoptó la casta sacerdotal *después* de la marcha, puesto que durante ésta hubo *un solo* caudillo conductor y dado que *durante* significa la permanencia de una cosa al mismo tiempo que se hace otra, y que afirmo que mientras duró la peregrinación sólo tuvieron los toltecas un caudillo conductor.

Esto no es más que un embrollo destinado á desviar la atención de los lectores sobre un punto insostenible en

el cual había sido enteramente aplastado.

Desde luego la cuestión que hoy plantea no es igual á la de que se ocupó en el primer opúsculo y por tanto ese cambio de términos es una retirada de sus trincheras.

Allí afirmó con inusitada indignación, que «La ignominiosa página 8ª del libro en que el Sr. Pérez Verdía hace estos milagros, aparece en la 2ª edición..... Si el Sr. Pérez Verdía hubiera leído el primer tomo de «México á través de los Siglos,» «habría aprendido y enseñado á su vez, cómo la tribu tolteca durante su peregrinación, había caminado bajo el gobierno del sacerdocio, personificado con el nombre de Huemac». [pág. 362].

Como se ve, se me imputaba entonces, y eso so pena de ignominia, el ignorar *la personificación de una casta con el nombre de Hueman*, motivo por el cual repliqué citando las palabras escritas en mi manual con caracteres *italicos* años antes de que apareciera la otra que se afirmaba que yo no conocía, con las cuales enseñaba yo ~~la~~ idéntica cosa. El Sr. Pereyra quedó convicto ya que no confeso, de su ignorancia y atrevimiento, y la cuestión concluida.

Hoy sin embargo, vuelve á tratarla sosteniendo con la firmeza de caracter que le es peculiar, no ya lo de la personificación que fué el objeto del debate, sino que afirmo que Hueman vivió 106 años, porque hasta después de la peregrinación, es decir has-

DÍA

6,

do,

gollado. X.

ta pasado ese término, se operó la transformación tan decantada y durante aquella marcha aquel fué el conductor.

Salta á la vista el cambio en los términos de tesis y lo que varía no es la verdad; pero no por eso se coloca el obstinado embrollador en mejor terreno. ¿De qué me hace hoy cargo? De haber sostenido que *“la casta sacerdotal recibió el nombre de Hueman por respeto al caudillo conductor durante la peregrinación”*, porque (a) *durante* significa la existencia ó permanencia de una cosa al mismo tiempo y (b) *el caudillo conductor* quiere decir que mientras duró la peregrinación solo tuvieron los toltecas un caudillo conductor. Ese caudillo fué quien dió su nombre á la casta sacerdotal.»

A pesar de todo, eso mismo era lo que con la petulancia de un dómine quería que aprendiera del Sr. Chavero, pues dijo categóricamente: “Si el Sr. Pérez Verdía hubiera leído el 1er. tomo de “México á través de los Siglos,” habría aprendido y enseñado á su vez “cómo la tribu tolteca *durante* su peregrinación habia caminado bajo el gobierno del sacerdocio personificado con el nombre de Huemac.”

Se me acusa ahora de haber usado un participio que indica que la personificación del sacerdocio se hizo *después* de la peregrinación?

Pues la obra que con tanto énfasis se me señalaba por guña emplea la misma parte de la oración. Lea, Sr. Pereyra,

siquiera lo que U. mismo publica; conviene que lea y después escriba; es una necesidad leer, Sr. Pereyra, antes de hacer juicios críticos.» “La historia tolteca, ha escrito en su folleto, *durante* su peregrinación habia caminado bajo el gobierno del sacerdocio personificado con el nombre de Huemac», es decir, durando ó mientras duraba la peregrinación.

Yo dije, según copia mi perseverante censor: “Según sus crónicas la forma de gobierno que tenían adoptada en Huhuetlapalan, era la monarquía; pero los que emigraron se gobernaron todo el tiempo de su peregrinación por sus jefes principales y cinco menores, que eran dirigidos en todo por Hueman, quien como sacerdote interpretaba la voluntad divina.” Como tengo ya explicado que este caudillo era la representación del sacerdocio, resulta claro como la luz meridiana, que lo que yo expresé con anterioridad era que aquella tribu habia caminado bajo el gobierno teocrático, que es enteramente igual á lo que dice el Sr. Chavero á quien se cita, y que era una ignominia que yo ignorase.

Pero se verá que si bien la famosa cita emplea el participio susodicho, que en mi libro es impropio, absurdo, intolerable, ignominioso, en cambio no habla del *caudillo conductor* como yo lo hago, pero tal cosa aunque cierta, no hace sino poner en peor situación á mi impugnador.

Porque yo afirmé que por respeto al

DÍA

e,

do,

gollado. X.

caudillo conductor *durante* el largo viaje hasta Tollan, se personificó en Hueman el sacerdocio, el Sr. Pereyra analizando el participio dice que eso tuvo que ser *después*, y por tanto resulta con que el incomparable astrólogo siempre vivió más de cien años.

Mas retorciendo el argumento y tomando el texto que con palmeta se me ha querido enseñar, se infiere entonces que según Mexico á través de los Siglos "la tribu tolteca *durante* su peregrinación caminó bajo el gobierno del sacerdocio personificado en Huemac", es decir que desde *antes* de la marcha ya existía esa personificación, supuesto que el participio citado, como nos lo ha enseñado el positivista "se usa como el adverbio mientras en oraciones elípticas, como durante la guerra, esto es durante ó mientras dura ó duraba la guerra." Y si cuando se pusieron en camino los toltecas ya no existía el personaje que dió su nombre á la teocracia, entonces en vez de reconocerle la plausible longevidad, tendremos que negar su existencia al menos Anáhuac, contra lo que todos los historiadores enseñan.

Y que Hueman existió en territorio mexicano y fué caudillo conductor es un hecho que no logrará poner en duda el Sr. Pereyra, pues si tan mal ha juzgado mi aserción á ese respecto, tendrá que morderse los labios cuando vea en el tom. 3º de Orozco y Berra, pág. 28: «*Durante* la marcha al Sur (de Huehuetlapallan) los emi-

grantes *acaudillados* por dos jefes principales y cinco menores obedecían las órdenes de Hueman sacerdote y conductor, intérprete de la voluntad divina».

Verá el público, ya que no el Sr Pereyra—porque no hay peor ciego que el que no quiere ver—que el gran maestro de nuestra historia antigua emplea el mismo participio de que yo hice uso, enseña la existencia de Hueman, lo califica como yo, de *caudillo* y *conductor* y al asegurar que su nombre significa el sacerdocio, como en mi libro lo dije citando su autoridad, á nadie se le ha ocurrido llenarlo de denuestos.

Y todavía dice el Sr. Pereyra que he tratado de complicar al Sr. Orozco en mis atentados pedagógicos!

Así pues ó la palabra *durante* no tiene el sentido absoluto y riguroso que se le quiere dar y en tal caso puede significar que mientras se operaba la larga expedición tolteca murió Hueman pasando de la vida real á significar la institución del sacerdocio, sin que se pueda designar por ser de difícil comprobación la fecha en que se haya verificado la muerte del personaje y el principio de la representación de la casta sagrada en su nombre, como expresé claramente, ó tal participio está mal empleado por los Sres. Académicos Chavero y Orozco. En el primer caso he dicho muy bien y en el segundo he incidido en una falta por seguir á los maestros que el mismo

DÍA

6,

do,

gollado. X.